



## ¿ Un lobby de cazadores ?

Por Carlos Contera, Veterinario y criador

Hace sólo unos meses escuchaba yo, en compañía de otros inquietos aficionados a la caza, la opinión de un significado senador en Cortes que se atrevía a reflexionar sobre lo verdaderamente útil que resultaría a la sociedad y al medio natural la aparición de una hermandad española de cazadores. Hablaba de una apasionada organización civil, un lobby influyente y discreto, con las aportaciones coherentes de cada miembro, con arreglo a la medida de sus posibilidades. Un grupo extenso y cualificado de amantes de la caza, las tradiciones y la vida en el campo, capaz de comunicarse y favorecerse. Defensores altruistas de la caza y de los cazadores, al margen de cualquier partidismo político o gremial. En nuestro país, los convulsos cambios del siglo XIX y XX decapitaron logias y órdenes. Nuestra sociedad civil es menos fuerte porque está menos estructurada. Han aparecido otros nuevos núcleos de poder –religiosos, económicos, etc.- capaces de nombrar ministros e influir en las decisiones políticas y económicas.

Resulta impresionante comprobar cómo han perdurado las llamadas ‘fraternidades’ entre la clase universitaria norteamericana. Estas organizaciones civiles son herederas de las órdenes militares religiosas de la Edad Media. Siguen vigentes y muy activas en lo social, lo profesional y lo filantrópico. Por lo que yo sé, más de la mitad de los estudiantes universitarios de USA está adscrita a diferentes hermandades, con singulares tintes religiosos, políticos, étnicos, profesionales y humanísticos. Es uno de los motores de la sociedad civil americana, mucho más estructurada que la nuestra. Licenciados y doctores pertenecen a esas hermandades -decenas de ellas- de por vida. Estos influyentes lobbys no trascienden en los largometrajes, pero existen y actúan con enorme presencia. Los miembros se reúnen, colaboran y se identifican sólo entre sí, con anillos e insignias. Se favorecen mutuamente en lo posible, profesional y personalmente.

Quizá el antiguo ‘Club de monteros’ fuera lo más parecido -años setenta- que conoció Madrid en esa dirección intelectual y socialmente activa. Acaso las ferias –Venatoria, Ficaar- ocupen el máximo exponente de conexión entre cazadores hoy. También Adeca y otras importantes asociaciones de cazadores. Es una relación endogénica, de puertas adentro. Estoy seguro que la vieja federación de caza no puede ser el embrión para un encuentro de voluntades; tampoco la muy enquencle oficina de la caza... Creo que lo que verdaderamente se necesita es la reunión de posiciones de cara a la sociedad en pro de la caza como valor cultural propio, afín al conservacionismo y en contra del ecologismo integrista. Me atrevo a pensar que una fundación podría ser el formato legal moderno más adecuado para un entramado de largo alcance.

¿Quién le pondría el cascabel a ese rebelde gato? ¿Dónde está ese líder capaz de aglutinar voluntades dispersas hoy y fundar un club de influencias para los próximos cincuenta años? En este soñar, me falta un líder preclaro en edad, estatus y condición. Creo que el actual presidente de la federación sólo podrá ser un realizador dentro de esta idea. Quizá los monteros de caza mayor deban encabezar ideológicamente el movimiento, como sucedió en el siglo de oro español. De Grandes reuniría las condiciones y el prestigio necesario, habitual del monte y de la moqueta. El Dr. Caballero –por ejemplo- ha desarrollado en Alcazar una fundación con objetivos afines a la caza y conservación, aunque su patronato está compuesto sólo por miembros de su familia. Los señores Urquijo, Madariaga o quizá Valdueza deberían impulsar un movimiento así, aunque ya son mayores. Y también están los monteros de orgánicas junto a sus clientes, los terratenientes cazadores, de poderosa influencia social ahora malgastada. Los rehaderos afamados o los cazadores de la guerra galana que quizá ya tienen demás con la disminución de la caza menor. Los grupos editoriales no aportan suficiente carisma, solo presente en los conductores de espacios televisivos. Se me ocurren dos nombres: Sotomayor, enorme cazador, y Delibes, gran divulgador y conocedor de la caza, capidismunido en orden a rebeldías, a partir de su tan comentada entrevista ‘dulce’ a la ministra.